

dente Allende quien había llamado a Prats para denunciarle el comportamiento de Canales en la unión social de Viña del Mar, y había exigido su retiro de las filas.

Esto fue lo que el 14 de septiembre de 1972 denunció públicamente Salvador Allende como «el plan septiembre» para «derrocarlo». Se basó en las informaciones que el general Prats le había llevado. Pero lo que Allende no sabía era que en verdad había un plan, pero en octubre.

### *Octubre de 1972*

En ese plan, planificado por la Sociedad de Fomento Fabril, y febrilmente apoyado por la CIA, no figuraban las Fuerzas Armadas. Era una conspiración civil para detener al país, ponerlo al borde del colapso total y obligar con ello a renunciar a Allende, tras perder un plebiscito que debía convocar como única manera de sacar al país de la paralización. La SOFOFA y la CIA estimaban, en septiembre, que octubre era una buena fecha porque ya la situación de «enflaquecimiento del apoyo popular al Gobierno es mucho, por las alzas, colas para comprar alimentos, escasez de todos los productos y la inoperancia del Gobierno».

El día 10 de octubre, a propósito de un proyecto del Gobierno de formar una compañía estatal de transporte camionero en la provincia de Magallanes, el presidente de la Confederación de Dueños de Camiones de Chile, León Vilarín (hombre ligado al «sindicalismo libre» de los Estados Unidos), paraliza a sus asociados en todo el país «en señal de protesta contra la dictadura estatal marxista». Se pliegan a su paro la Confederación del Comercio Detallista, dirigida por Rafael Cumsille (democratacristiano del equipo de Frei), «en defensa de la libertad de trabajo», y lo siguen la Asociación de Dueños de Microbuses y Taxibuses de la Locomoción Colectiva Particular (dirigida por demócratacristianos), Sociedad de Fomento Fabril, Sociedad Nacional de Agricultura, Confederación Nacional de la Producción y el Comercio, Colegio de Abogados, Colegio de Ingenieros y Colegio Médico. Se suman técnicos y empleados de algunos bancos comerciales todavía no estatizados... En suma, todos los empresarios privados del país, la mayoría de los profesionales y un pequeño sector de empleados se declaran en paro indefinido y levantan como bandera lo que llaman «el pliego de

Chile». El «pliego» contenía exigencias políticas de variado orden, pero su esencia era destruir todo lo avanzado en la aplicación del programa de la Unidad Popular.

El presidente Allende nombra «interventor» en la locomoción colectiva de Santiago al general de brigada Herman Brady Roche, director de la Academia de Guerra. El general Brady, del grupo de los «reformistas», hace todo lo necesario que, al revés de lo que le pedía Allende, los microbuses y taxibuses no se pongan en movimiento. Alega que hay tres mil quinientos vehículos de ese carácter en Santiago, que la guarnición de la capital tiene menos de siete mil hombres, y como tendría que poner un soldado en cada microbús y taxibús para que pudiera trabajar protegido de los sabotajes de los comandos fascistas, haciendo dos turnos de ocho horas tendría que ocupar siete mil soldados solamente en eso, dejando sin guarnición militar la ciudad. La excusa era esa, pero la verdad era otra.

El general Brady estaba recibiendo instrucciones de su grupo de generales «reformistas» para «dejar que Allende se ahogue solo». «No le demos apoyo de ningún tipo, pero sin que se note.»

Pero, de improviso, comenzó a surgir un personaje que ni los miembros de la Sociedad de Fomento Fabril, ni la CIA, ni los generales de las Fuerzas Armadas habían tomado en cuenta. Ocurre que mientras los parlamentarios demócratacristianos y nacionales, a través de las radios y diarios con ediciones extra, vociferaban todo el día que «el país ha caído en un colapso», «todo Chile está detenido», «los trabajadores exigen que Allende renuncie o llame al plebiscito», en las calles, caminos, asentamientos campesinos, fábricas, oficinas públicas y poblaciones se comienzan a ver camiones transportando carga, vehículos llevando pasajeros, miles de obreros, silenciosos, con los puños cerrados y la mirada hosca, caminando por las calles hacia su trabajo todos los días; máquinas funcionando, arados labrando la tierra. En suma, el país caminando. Caminando a medio tranco, es cierto, pero caminando. Todos los patrones en sus casas y los trabajadores haciendo caminar las fábricas. Todos los grandes dueños de la tierra en la ciudad y los campesinos haciendo germinar la tierra.

Comenzó a verse una movilización popular gigantesca. Obreros, campesinos y empleados, reforzados por los estudiantes, salieron a combatir el paro patronal.

El Gobierno había decretado zonas de emergencia (control

